

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 19 de Noviembre de 1921.

Número 47.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

La semana política ha sido movidita y de gran espectáculo.

Se deslizaba tranquilamente la vida del Gobierno; apenas se le llamaba más que incapaz, imoral y tramposo, y para eso en el buen sentido de la palabra; es decir, en tono parlamentario. Discursito va, discursito viene, iba saliendo al pelo el programa de eso que se llama fiscalización.

Pero quedaba el número más divertido que, como ya se sabe, en el Circo corre á cargo de los «augustos» y en el Parlamento á cargo de los liberales.

El miércoles se presentó una proposición pidiendo que la acción militar se limite á las posibilidades económicas de la nación (¡muy concreto!), que se nombre una comisión parlamentaria para depurar responsabilidades (todavía anda por ahí la nombrada para depurarla por los sucesos de 1917), que se hagan otras reformas militares (¡no, por Dios!), y que se restablezcan las garantías constitucionales (echan de menos el gusto de atropellarlas).

Rumores, mejor dicho, gritos angustiosos de crisis; consejos inopinados; reuniones de liberales; dudas de si se vota ó no la proposición. Llegó por fin la sesión del jueves y el conde de Romanones arranca la primera risa aconsejando á su ministro que no se mueva del banco azul. Y así como un pinchazo desinfla un globo, así aquella punzante risa general desinfló la infladísima proposición de los liberales. Cayó hecha un pingajo al hemicycle del Congreso, y allí quedó la pobre esperando una votación cuyo resultado

de antemano era sabido. Quizás haya sido ella la gran traca final de la pirotecnia encendida en torno del problema marroquí.

Y mientras en el Parlamento se dedican unos y otros á estos divertidos juegos, parece que va á relevarse ó que se ha relevado el general Cabanellas por una famosa carta que escribió. Merecen los parlamentarios que sea cierto ese relevo, maquinado nadie sabe donde ó, más propiamente hablando, nadie dice donde.

Murmuraciones infundadas

Varias personas me han dicho, que no han tomado tan en serio los obreros la ley del descanso dominical, como nuestros legisladores el acuerdo de holgar los sábados y los lunes. Ni uno sólo ha propuesto ahora que se celebren sesiones esos días.

A lo que he contestado:

Los problemas pendientes son de tan escasa importancia, que lo mismo da resolverlos hoy, que mañana, que el año que viene: el de Marruecos, el social, el financiero, el económico, el de las relaciones internacionales, y otros cuantos tan baladíes como esos.

Lo más que pudiera ocurrir retrasando su resolución, es que este invierno continúen muiendo diariamente en Africa millares y millares de españoles, ya por el plomo, ya por las enfermedades; y lo mismo en la Península, bien por el hambre, bien por el frío. Esto, repito, es lo más que pudiera ocurrir. Y por esto nuestros diputados no se impacientan.

Pero que surja algún problema de verdadero interés para el país, y ya veremos como se apresuran á pedir que se celebren sesiones los sábados y los lunes; y hasta los Domingos quizás por mañana y tarde, aunque se priven este día los unos de asistir al santo sacrificio de la misa, y los otros á la corrida de toros.

Los supremos esfuerzos deben reservarse para los momentos supremos.

UN FRAILE EN LA ESPONJA

PEOR QUE CON DOS PISTOLAS

Según algunos corresponsales, en el asalto y la recuperación de La Esponja, un fraile (citan su apellido) braceaba y

gritaba como un energúmeno y animaba á los legionarios, y los entusiasma y embriagaba, y los llevó al triunfo mostrándoles un crucifijo. Es probable, casi seguro, que ese crucifijo de La Esponja sea venerado en alguna capilla ó iglesia, y enriquezca á alguna comunidad ó á un pueblo. Continuará la tradición de los Cristos cautivos en Africa, como el Jesús de Medinaceli, que hace milagros estupendos, de uno de los cuales da fe el convento que los fraillucos se han erigido en la plaza de Jesús, al lado de la iglesia del que fué palacio y latifundio del duque de Lerma.

El Cristo que en La Esponja tremolaba un frailluco, nos deshonra y debe avergonzarse, porque es un retroceso á las guerras religiosas y constituye una palmaria prueba de que la leyenda negra que juderías y otros han tejido de falsa, es verdad, evidente, cierta, indudable.

Como á un Cristo un par de pistolas sienta á este Protectorado, á esta empresa con tal ese Pedro el Ermitaño de sainete.

En los legionarios hay hombres de todas las clases, de todas las condiciones, de todas las naciones y de todas las religiones; hay católicos y protestantes, ateos y teósofos, espiritistas y materialistas, israelitas y cristianos, librepensadores y gentes incapaces de pensar sin trabas sectarias.

¿Y no es, además, imprudencia la de esgrimir como una faca ese crucifijo, cuando el ministro de la Guerra se ha visto precisado á entonar en pleno Congreso un himno á Abd-el Kader, moro que ha peleado por España? ¿Y no sabe ese ignaro frailluco que los regulares de Ceuta han perdido más de la mitad de su contingente en la empresa de recobrar lo que perdieron estúpidamente los devotos del apóstol Santiago?

Si el crucifijo que esgrime ese fraile con autorización del Alto Comisario, basta para reconquistar, sobre las mias y los tabores, las mehallas y las cabillas afectas, y maldita la necesidad que hay de enviar más fuerzas, hasta 20.000 hombres del actual reemplazo. Con dos docenas de frailes como el héroe de La Esponja, armados de sendos crucifijos, basta. ¿No es así? Y si no es así, ¿cómo consenten tamaña superchería el Gobierno y el Alto Comisario? Si milagros, ¿para qué refuerzos? Si rejas, ¿para qué votos?

ROBERTO CASTROVIDO

Al ciudadano Marcos Marquez

En el número de EL MOTÍN perteneciente al 29 del pasado Octubre, leí un interesante artículo titulado *Entre cristianos*, firmado por usted.

En él se lamentaba de que la mayoría de los que confeccionaban EL MOTÍN fuesen mujeres, probándole este hecho que los hombres miraban el pe-

riódico aludido con marcada indiferencia, ya que no aportaban a él la manifestación de sus talentos, como en las brillantes épocas en que la citada publicación estaba en auge avalorada por las prestigiosas firmas de preclaros escritores y hermozada por intencionadas láminas que daban más realce al escogido original.

Es verdad, querido amigo (y permítame usted que le dé esta simpática denominación); es verdad que la mujer suplanta a la mayoría de los hombres cuando ve que éstos ocupan el puesto que a ella les pertenece por delicadeza constitucional, por hábitos de educación, no siempre bien apreciada.

Sí; cuando los unos abandonan sus deberes, han de cumplirlos las otras; con mayor motivo cuando, como en este caso, se ensalza la verdad de que tan necesitada está la raza humana.

Y se ensalza la verdad, porque ayuda a combatir hipocresías y a moralizar, siquiera por miedo al escándalo, a toda esa cohorte de zánganos que se nutren del panal que labran en la colmena social las abejas trabajadoras.

Constele, pues, que por lo que a mí toca y creo que todas serán de mi opinión, las mujeres que, sin ser marimachos no han sido criadas sólo para ser hembras, seguirán firmes la obra comenzada, dando la sensación de que la razón y la justicia siempre tiene defensores, y que ellas impondrán la hegemonía donde quiera que se hallaren.

¡A esparcir la luz, mujeres! Lo reclaman los convencionalismos de muchos hombres y la gazonería de muchas mujeres.

¡Empuje, ardimiento y voluntad! Y a cumplir nuestro cometido, que es el de despertar conciencias.

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

Charlas de ultratumba

EL MIEDO A LO QUE NO SE SABE

—Sírvase usted el chocolate, señor Sobón, antes que se enfríe. Lo que es hoy hace un frío que pela.

—Este Madrid es terrible: mire usted como tengo los dedos; parecen de nieve.

—Arrímese usted más a la camilla y echaremos otra firma al brasero.

—Gracias, doña Basilia, gracias. Aquí se está muy ricamente.

—Ya le he visto a usted esta mañana a las siete por la plaza de Santo Domingo: llevaba usted unas narices como una berengena. ¿Por qué madrugaba usted tanto?

—He de decir la misa a las siete y media a las monjas. ¡Pobrecitas! A las cinco ya están de pie.

—Pues no veo la necesidad.

—Hija mía, tienen mucho que hacer, y mucho que rezar: hay que ganar el cielo cueste lo que cueste.

—¿Y tanto hay que hacer para ganar el cielo? Porque hay gente muy buena y muy cristiana que está bien metida en la cama hasta las diez ó las once.

—Hay muchos caminos para llegar a la patria celestial, y cada uno debe cumplir las obligaciones de su estado.

—Pero estas pobres mujeres allí encerradas ¿qué daño pueden hacer?

—¿Y el miedo a la muerte, al infierno ó al purgatorio?

—Pero, diga usted, señor Sobón; mire usted que si luego al morir se encontrara uno conque no hay nada detrás de la sepultura, ¡vaya un chasco!

—Pero ¿qué dice usted? ¿Y la enseñanza de la religión, y la autoridad de la Iglesia?

—No, si yo creo a pies juntillas todo lo que me dicen ustedes. Es solo un suponer.

—Todo el mundo lo muere.

—Esa es una verdad indudable.

—Y que hay una vida más allá detrás de la tumba.

—Ese ya no es tan seguro.

—¡Doña Basilia! Veo que se le pegaron a usted mucho las ideas de su difunto marido. Hay un infierno para los malos, y una gloria para los buenos. Este es el freno para todos los hombres.

—No, el verdadero freno es el miedo a lo desconocido. Si se supiera la verdad, ¿qué todo el edificio de la religión se iría a pique! Y ustedes los sacerdotes lo pasarían muy mal; porque el fuego del infierno y del purgatorio es el que hacer cocer sus ollas.

—Vaya, vaya, doña Basilia; déjese usted de filosofías y eche otra firma al brasero, que esta pierna izquierda se me está quedando hecha un carámbano.

—Sí, sí; no analicemos tanto.

FRAY GERUNDIO

EL INVIERNO Y LOS TEMPLOS

Se nos ha venido el frío encima a más andar, y a estas horas varios párrocos se preocupan de poner sus establos cimientos en condiciones de abrigo. Al mismo tiempo que tapan rendijas, sacan de la cueva rollos de esteras para cubrir el pavimento.

En algunos templos no se estera; se extienden por el suelo unas cuantas docenas de ruecos, que las beatas se disputan con más énfasis que si fuesen indulgencias plenas y los llevan arrastrando de uno a otro punto de la iglesia.

Es curioso el ver a dos devotas ocupando un mismo felpudo, y acechándose mutuamente para en cuanto la una se levante un momento, cogerlo la otra é ir a usufructuarlo exclusivamente en el rincón más abrigado de la iglesia. Entonces es ella.

—Señora; vuelva usted a poner ese ruego donde estaba, que antes que usted lo había ocupado yo, y únicamente por condescendencia la dejé que se pusiese también en él.

—Pero como usted se ha ido a la sacristía...

—A preguntar a qué hora dice la misa don Crisanto.

—Como si fuese usted a cualquiera otra cosa. El ruego lo necesito yo para irme al altar del Cristo de los Afogados.

—¡Esa, que personas de tan poca educación vienen a la iglesia!

—Y que lo diga, ustedes, señoras, interrumpe el sacristán, que ha acudido al ruido de la pelotera. ¡Qué repugnancia... consideración tienen ustedes! ¡Escandalizar así en la casa de Dios! Si yo fuera el señor cura, dejaba el suelo más limpio que una patena.

—O que un cepillo; que para eso ya se da usted la mano.

—¡Shor!... ¿Quiere usted apostar a que la cojo de un brazo y la pongo en la puerta?

—¿A mí, que soy hermana de la Virgen y he tenido catorce años en mi casa a don Cirilo, el teniente de sacramentos? Ya se lo diré para que le dé a usted un recorrido. ¡Habrás visto el grosero!

—¡Habrás visto la... esa!

Para evitar tales escenas, la mayoría de los párrocos esteran todo el templo, y hay algunos que miran tanto por la comodidad de sus feligreses, que hasta ponen estufas-caloríferos.

Excusado es decir que estos templos son los más concurridos. Hay devoto que se arrima a la estufa, y entre el calorillo de la fe y el del aparato se entrega al más beatífico sueño.

Estos abonados a estufa y sueño son terribles. Hay que echarlos casi a escobazos cuando llega la hora de cerrar la iglesia.

—¡Se está tan bien aquí, decía uno de ellos, cuando no hay brasero en casa y el sol calienta poco en la calle!... Si lo dejara a uno esas castañitas, estaría en la gloria.

Contra esos «ficionados a dormir al calor de las estufas santas, un sacristán ha ideado un medio que le da excelentes resultados.

En cuanto ve cabeceando algunos devotos junto al aparato de calefacción, abre disimuladamente una ventana contigua por la que entra un frío de dos mil demonios; entonces se inicia en el grupo una escena muía de arropamiento, restregones de ojos y estirones de brazos, y en seguida todos se declaran en vergonzosa fuga.

¡Cualquiera resiste aquel despertador automático de aire sin comprimir! ¡Cualquiera aguanta tranquilo una segura pulmonía! —J. N.

Superchería censurable

Si se tratara de milagros realizados por un sacerdote católico, me guardaría muy bien de ridiculizarlos. Ya me conocen ustedes.

Pero esto de que un pastor protestante se propase a inventar milagros para embaucar a sus fieles, ¡oh! por esto no paso.

¿Querrán ustedes creer que actualmente está llamando la atención en Londres el pastor Stephen Jeffreys, por los aparentes milagros que realiza?

Allá ya el celebrado el 8 del actual: Estaba diciendo que si el Evangelio

se predicara con verdadera fe se verificarían los mismos milagros que se operaban en los tiempos de la Iglesia primitiva, cuando ¡qué oportunidad! le llevan una mujer paralítica que acababa de encontrar un transeunte en los jardines de Kensington.

Inmediatamente el buen pastor ordenó que fuese colocada al pie del altar, y suplicó á los concurrentes que con toda la fe de sus almas le asistieran en las preces que iba á dirigir al cielo demandando su curación, y ¡oh prodigio! á los pocos minutos se puso la enferma de pie y comenzó á andar. Los fieles, en vez de silbar ó echarse á reír, rompieron á llorar emocionados.

Entre las curaciones notables que algunos periódicos atribuyen al reverendo, figura la de un muchacho de quince años cojo, que andaba con muletas, y después de someterse á sus plegarias volvió á su casa sin ellas; una mujer sorda que recobró el oído y una joven muda que charla hoy por los codos.

¡Vaya unos milagros de tres al cuarto, de chicha y nabo! Cualquiera es capaz de hacerlos. Hasta yo mismo.

Estaba tentado, para poner en berlina á ese pastor protestante, de dedicarme desde hoy al oficio de confeccionador de milagros falsos, y dejar el de periodista, donde he vivido de milagro.

Con ponerme previamente de acuerdo con los interesados, y contando con la estupidez de quienes lo presentarian ¿quien me dice que no haría yo andar á los paralíticos y á los cojos fingidos, oír á los sordos y hablar á los mudos?

Si se tratase de la única religión verdadera, la católica, ya me tentaría yo la ropa antes de poner en duda que los milagros eran auténticos. Pero de cualquier otra de las falsas, ¿por qué no?

Todo hombre debe combatir la mentira y el engaño donde quiera que se manifiesten.

No hay comparación

Allá en Siam, un rico comerciante establecido en Bangkok, llevó su mujer á un manicomio por padecer accesos de enajenación mental.

Al poco tiempo regresó la enferma bastante aliviada á su domicilio, pero á los pocos días se agravó, y entonces consultó el marido con un sacerdote de su religión, el cual le dijo que su esposa se hallaba poseída por espíritus demoníacos, y que era necesario expulsarlos del cuerpo lo antes posible, dándole la fórmula para hacerlo.

Con arreglo á ella, y después de adquirir los ingredientes recetados por el sacerdote, sujetó á su esposa á una estaca que clavó en el suelo, cubrióla con un velo espeso, extendió en derredor y á cierta distancia gran cantidad de heno seco, arrojó sobre este los ingredientes prescritos, y prendió fuego á todo. Y él, valiéndose de

una caña de bambú, arrojaba humo de la hoguera al rostro de la endemoniada.

Los vecinos, alarmados por la gran cantidad de humo de olor nauseabundo que salía de la casa, corrieron á ella, y al ver lo que ocurría, se lanzaron á auxiliar á la desgraciada mujer atada á la estaca, pero era tarde ya: estaba muerta.

Acudieron las autoridades, leyeron la fórmula del sacerdote, y vieron que consistía en alas de murciélago, huesos de asno y de perro, hierbas diversas, trozos de cuero, sulfuro, plumas de ave y otros ingredientes repugnantes, y metieron en la cárcel al marido y al estirpador de espíritus demoníacos.

¡Las barbaridades que hacen los sacerdotes de las religiones falsas!

¿Que en la católica se han quemado también en otros tiempos á los poseídos del demonio?

Si; pero la católica ha sido, es y será la única verdadera por los siglos de los siglos, y por lo tanto no admito la comparación.

LA FE

I

Buena cosa es la fe, buena, muy buena.

Yo no lo he puesto nunca en cuarentena, ni lo duda Luciano, que como buen cristiano, cree en infierno, cree en el purgatorio y en todo lo demás del repertorio católico apostólico romano.

II

¡Oh Luciano infeliz, oh buen amigo! Estrellándose ayer contra un postigo dió de cara en la punta de un cerrojo y se halla á pique de perder un ojo.

III

Para mi cura con la fe me basta, el herido sostiene con paciencia, y el doctor, renegando de su casta, se ha marchado á otra parte con su ciencia. El insomne doliente, noche y día reza á Santa Lucía, y solo se levanta para elevar sus preces á la santa delante de una imagen de madera oculta en su hornacina de cristales con más flores que dá la primavera entre un bosque de cirios colosales. ¿Y con eso mejora? Va de mal en peor hora por hora.

IV

¡Oh pobre amigo mío, oh buen Luciano. á quien quiero lo mismo que á un hermano! Inmensa era tu fe, pero es lo cierto que te has quedado tuerto y que el ojo restante no está sano. Por yo no sé que extraña simpatía, enferma de repente. ¡Si no es más eficaz Santo Lucía, ciego serás irremisiblemente!

V

Viendo Luciano ya que no va viendo ni más, ni tan allá de sus narices, ha pedido un doctor. Salgo corriendo, encuentro un oculista de renombre

por sus curas felices, y vuelvo con mi hombre á la estancia en que aquél se desespera, aunque, en verdad, sin suprimir la cera,

VI

¡Gracias á Dios! Mi amigo y compañero, merced al oculista por más que le ha quedado un ojo huero no ha perdido la vista. Llevándose la mano de la órbita vacía al ojo sano, aunque trataba de ocultar su pena, decía á ver el infeliz Luciano con «expresión no exenta de amargura: ¡Buena cosa es la fe, buena, muy buena, pero la medicina es mas segura!

La monja hombre

Carta del prior de Santo Domingo en Ubeda, el abad de San Salvador en la ciudad de Granada.

«Sabrá V. m. que en el convento de la Coronada de esta ciudad de Ubeda abrá doce años que recibieron una monja natural de Sabote llamada doña Magdalena Muñoz y por ser muger varona y que echava mano á una espada y disparaba un arcabuz y otras cosas que hacía de hombre, y vinieron unos hombres de su lugar siendo novicia y dixeron á las monjas que como avian recevido un hombre en su convento (no por que lo fuere) sino por las condiciones dichas; con esto las monjas, como han menester poco como mugeres para inquietarse, se aborotaron de manera que la priora quiso examinar el dicho de los hombres y ver si era hombre ó muger y halló ser muger: esta monja está por farsa y por el discurso de doce años en muchas ocasiones vieron las monjas no ser hombre, porque unas veces cogió dola dormida, otras por vía de trisca la descubrieron para satisfacerse, porque sus fuerzas y ánimo y las propiedades y condiciones eran de varón. Ahora, víspera de San Francisco deste año 1677, la dicha monja me escribió un villete pidiéndome la oyesa una palabra que le importara su salvación. Fué al convento, y estando solos en un locutorio, me dixo que era hombre y me contó lo siguiente: Que ocho ó nueve días antes avian traydo al convento una partida de cien fanegas de trigo, lo avia medido y traspalado todo en una tarde, del qual exercicio sintió un gran dolor entre las yngies, y que se le avia inchado; y entendiendo se avia quebrado con la fuerza, se aflió mucho, y no se atrevió á decirlo. Lo uno porque no la viesse el médico. Lo otro porque no la tuviesen por quebrada; y que al cabo de tres días se avia resuelto la hinchazón y le avia salido naturaleza de hombre; y entonces le obligué á que me certificase de su verdad, y descubriéndose, vi ser tan hombre como el que más, y por no aborotar el convento, instruíle en que dixese avia profesado forzada y amenazada de su padre, y que avia enviado á Roma por un Buleto para ser oyda en orden de que no era monja. Con esto, llamé á la priora y la hize que la encerrasen en una celda y que para darle de comer entrasen seis monjas juntas, las más ancianas y religiosas, porque aquesta monja quería poner pleito de su profesión; y no quería que comunicase con nadie hasta dar aviso al padre Provincial.

Ella firjó muy bien el caso, y luego enbió á llamar al padre Prior de Beza para que juntos la examinásemos. Y día de San Francisco entramos en el convento de las monjas los dos; y en achaque de tomar u dicho á solas en la celda donde ella estava encerrada, lo vimos con los ojos y lo palpamos con las manos, y hallamos ser hombre. Dixeran que jamás había tenido su mes, y porque las monjas no le llamaban Marimochacho, quando se disciplinaba hacia ostentación de... mirámosle los pechos y contárs de treinta y cuatro años, no los tenía más que una tabla. En seis ó siete días que avia salido el sexo de hombre le comenzava á enegrecer el brazo y se le mudó la voz muy gruesa. Visto esto, yo luego embié á llamar á su padre, el cual vino luego por estar sabido una legua desta ciudad, con tele el caso y pensó mirarse de espanto. Al fin aquella noche una ora después de la oración fui al convento con su padre, y le pusimos una saya de color y un manto y se le entregué; y salida del convento declaré el caso á las monjas. El padre está muy contento porque es hombre rico, y no tenía heredero y ahora se halla con un hijo muy hombre y que se puede casar; ella también va contenta porque después de doce años de cárcel sabe muy bien la libertad, y se halla de muger varón; que en las cosas y vienes temporales, ninguna merced mayor le pudo hacer naturaleza. El caso es extraño y que se puede escribir al mismo R. y como entiendo se le han escrito. De Octubre 1617 años. Fray Agustín de Torres.»

Es muy común oír á hombres que pasan por demócratas:

«Por lo mismo que lo soy, debo dejar en liber ad completa á mi mujer y mis hijos en punto á religión; lo contrario sería convertirme en un tirano.»

Y se quedan tan satisfechos, creyendo haber cumplido al decir eso con sus deberes de esposo, padre, ciudadano, demócrata y hasta de hombres de superior criterio, cuando de lo que únicamente se acreditan es de flojos de voluntad, menguados de entendimiento y partidarios del timo de las dos velas.

Prefiero un clerical á un cuco de éstos.

No se exolicen las gentes vulgares que las de Iglesia sean tan frías ante la pobreza; mas es por no fijarse en que el bolsillo es el termómetro de su corazón.

Y se comprende que así sea. ¿Qué sería hoy de curas y frailes, si predicasen contra los ricos como hacía Jesucristo? Que se morirían de hambre y andarían desnudos, en vez de alabar á Dios tan cómodamente en sus palacios magníficos, en sus templos suntuosos...

Hay, pues, que disculpar el que no derrochen con los pobres el fuego caritativo que arde en sus corazones.

¿Qué pensarán en el cielo los santos que lo ganaron, ya martirizándose, ya sufriendo cuantos suplicios, al ver entrar hoy por sus puertas á los que en esta vida lo pasaron muy bien, go-

zaron de todo, pecaron de diversas maneras, y á última hora compraron la bendición papal y el pasaporte para que el celestial portero les franquease la entrada al primer aldabonazo?

Pensarán que fueron unos solemnes majaderos al empeñarse en ganar á fuerza de privaciones, zurriagazos y martirios lo que otros alcanzan solamente con cuidarse, minutos antes de morir, de dar á la Santa Madre Iglesia parte de lo que robaron.

Y no dudarán que tuvo razón la beatita que dijo:

«La religión se va haciendo de día en día más cómoda. Al paso que vamos, acabaremos por subir al cielo en ascensor.»

Carmen en cierta ocasión, encontrándose de parto, hizo encender en su cuarto una vela á San Ramón; y con fervor decía que no daría motivo de verse en lo sucesivo del modo en que se veía.

Mas cuando salió del paso, á su criada Manuela le dijo: «Apaga esa vela y guárdala... por si acaso.»

Con Pura, que es la sobrina de un cura, casó Silvestre, y antes del primer semestre ya tuvo una chiquitina. Esto le dió mala espina, pero calmó su amargura el buen tío de la Pura diciéndole con gran fervor: —Milagros que obra el Señor en las parientes de cura.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

E. R. S. Madrid 5 pesetas. L. Sanchez Cuervo, ídem. 50; Abraham Salas, Reus, 13; Juan Martel Torres. Ecija; 24; Emilio Pérez Meira, L. ón. 10; Sergio Menéndez, La Calzada, 12; Ricardo García, Orihuela, 9; Santiago de la Iglesia, Ferrol, 6; Felipe Arsal, Coruña, 4; H. jos de E. Telleriarte, Vergara, 4; Hilario Martínez, Vadocondes, 9; José Gallardo, Zafra, 4; Isaac García, Valencia de Don Juan, 19; R. Gil de Torres, Almadén, 1 50; Anastasio B. llo y amigos, Medina del Campo, 36; Federico Soto Aniceto y Pedro del Potro, Villafranca del Bierzo, 6.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Reus.—Abraham Salas. Abonada su suscripción hasta fin Diciembre 1922.

Idem.—Centro de Lectura. Íl. á fin Diciembre 1922.

Soria.—Juan Aparicio. Id. á fin Octubre 1922.

Idem.—Antonio R. yo. Id. á fin Octubre 1922.

Idem.—Casino Republicano. Id. á fin Octubre 1922.

Baza.—Casino Artesanos. Id. á fin Diciembre 1922.

Málaga.—M. Gracia. Id. á fin Noviembre 1922.

Ecija.—Juan Martel Torres. Id. á fin Diciembre 1922.

Bilbao.—Joaquín López. Id. á fin Mayo 1923.

León.—Emilio Pérez Meira. Id. á fin Diciembre 1922.

La Calzada.—Sergio Menéndez. Id. á fin Mayo 1923.

Sanlúcar de Barrameda.—Antonio Am. r. g. Id. á fin Febrero 1923.

El Arahál.—Rimundo L. zano. Id. á fin Diciembre 1922.

Orihuela.—Ricardo García. Id. á fin Marzo 1923.

Coruña.—Ricardo Yanks. Id. á fin Marzo 1923.

Idem.—Felipe Areal. Id. á fin Diciembre 1922.

Pamplona.—Julio Maestroarena. Id. á fin Diciembre 1922.

Vergara.—H. jos de E. Telleriarte. Id. á fin Diciembre 1922.

Salvatierra.—M. Urtasun. Id. á fin Diciembre 1922.

Fonsagrada.—Enrique Pérez. Id. á fin Diciembre 1924.

Uldecona.—Bautista Roure. Id. á fin Enero 1923.

Peñafiel.—Quintín Paredes. Id. á fin Diciembre 1922.

Mallorca.—Mateo Mas. Id. á fin Diciembre 1922.

Vadocondes.—Hilario Martínez. Id. á fin Diciembre 1922.

Zafra.—José Gallardo. Id. á fin Diciembre 1922.

Valencia de Don Juan.—Isaac García. Idem á fin Diciembre 1922.

Almazán.—Eduardo Gorzalo. Id. á fin Diciembre 1922.

Daroca.—Marcos Pérez. Id. á fin Diciembre 1922.

Medina del Campo.—A. Bello. Id. á fin Diciembre 1922.

Orense.—R. Varela. Id. á fin Diciembre 1922.

Trebujena.—José Caballero. Íl. á fin Diciembre 1922.

Ubrique.—Sixto Bohorquez. Idem á fin Diciembre 1922.

Idem.—Gregorio Escalona. Id. á fin Diciembre 1922.

Utrera.—Enriqueta Gonzalez. Recibido su Giro de 3 pesetas. Conforme.

Alicante.—M. Asín. Id. de 7.80. Conforme.

Tárrega.—Fidel Fusté. Id. de 18. Conforme.

Enguera.—Miguel Franco. Id. de 24. Conforme.

Santander.—A. Gutiérrez. Id. de 6. Conforme.

Siles.—Juan Molina. Id. de 25. Gracias.

Torralba de Calatrava.—Natalio Gonzalez. Id. de 6. Conforme.

Barcelona.—Miguel Clavell. Id. de 24. Conforme.

Almadén.—R. Gil de Torres. Idem de 18 30. Conforme.

Ferrol.—Tomasa Torrente. Id. de 50 á cuenta.

Humanes.—S. Lozano. Id. de 15, envío libros.

Figueras.—M. Gratacós. Id. de 13 50. Conforme.

Valdepeñas.—M. Albi. Id. de 75 á cuenta.

Villafranca del Bierzo.—Feuerico Seto. Id. de 24. Conforme.

Villanueva y Geltrú.—Ramón Rosell. Id. de 40 á cuenta.

Vélez Rubio.—Felipe Navarro. Id. de 6.

Imp. Juan Pérez.—Paseje de Valdecilla, 2.—Madrid